Año 1º GUANABACOA, Marzo 2 de 1892. Num. 4

HIJOS DEL MUNDO.

PERIODICO QUINCENAL ANARQUISTA.

HIJOS del MUNDO.

PERIODICO QUINCENAL.

CONDICIONES ADMINISTRATIVAS.

Este periódico saldrá á luz los días 15 y 30 de cada més.

PRECIO DE SUSCRIPCION

En la Habana, Guanabacoa, y demás puntos de la Isla, 10 centavos plata, pagaderos después de recibir el primer número.

Número suelto, 5 centavos.

Administración:—Calle de Estrella número 128.—Habana.

LA FUSION.

La nota dominante de los automistas, en la asamblea verificada en Tacón la noche del 22 de Enero, ha sido la concordia ó sea el plano inclinado hácia los conservadores, para darse el estrecho abrazo de hermanos, después que se han convencido que ellos no representan el país cubano, como pretenciosamente proclamaban en todos los tonos, y hasta en el seno del Parlamento español, Se han penetrado hasta la saciedad que solos, jamás llegarán a ocupar los altos empleos de la burocracia y ¡oh vergüenza política! enarbolar la bandera blanca para pactar con los que hasta ayer le han tenido el pié puesto sobre el pecho, humillándolos, despreciándolos, y lo que es más grave aún, provocandolos á la guerra.

¿Dónde, donde está esa dignidad política, ese coraje que hacía henchir el pecho de rabia, próximo a reventar de cólera, cuando en las elecciones el contrario resucitaba á los muertos para copar las mesas, haciendo de esa manera irrisorio el sufragio? ¿Estará escrito que los políticos, por avanzados que sean, solo defiendan sus intereses, y que disponiendo de las masas como rebaños de miserables carneros, evolucionan como más les cuadre, en beneficio propio? No hay duda, eso es, eso ha sido y eso será.

La política es la ciencia de extraerle el jugo al pueblo sin que él mismo se aperciba, poniendo en juego vocablos que examinados á la luz de la sana razón, se han alterado para atraer á los infelices obreros, que todo lo ven por el cristal que otros lo hacen, sin detenerse á estudiar el porqué de las cosas.

Esa es la razón de que los incautos trabajadores vean con asombro que dos partidos que hasta ahora han estado á punto de despedazarse, calificándose de «aves de paso» y de «cubanos hambrientos», mediando los ultrages más denigrantes, se hallen en disposición de ir á la fusión, para disputar al gobierno español la presa del presupuesto, repartiéndose el botín á partes iguales.

Lo mismo, lo mismo hizo el sanguinario Theirs con Bismark en el periodo de la guerra franco prusiana, cuando el partido comunista se lanzó á la palestra á conquistar sus derechos; y lo mismo harán todos los políticos del mundo cuando sus bolsas se hallen amenazadas.

Orden, patria, religión: he ahí la trinidad odiosa que servirá de barrera á los tiranos para ametrallarnos, cuando unidos ellos, y unidos nosotros, reclamemos parte de lo que nos hemos dejado robar, sin que la protexta surgiera á nuestros labios.

¡Sangre y exterminio! será la voz de mando de los autonomistas, y no se acordarán para nada que *ellos representan al pueblo cubano*.

Pero ante la ciencia de los números, son inútiles los sofismas burdos que á diario ponen de relieve los eternos enemigos de la libertad, como ante la razón no prevalecerá el error, por muchos amaños que se emplen para sustentarlo. La Isla de Cuba posee un millón y seiscientos mil habitantes, divididos de la siguiente manera: cuatrocientos mil españoles, cuatrocientos mil *cubanos negros*, y ochocientos mil cubanos blancos. Hemos subrayado las palabras cubanos negros, por que sabido es que ni los españoles ni el elemento de color, pertenecen al partido autunomista y del resto de los cubanos blancos, hay que desmembrar una buena parte, compuesta de un inmenso número de obreros que no comulgan con hostia de harina, como lo prueba la lucida representación que ofreció el Congreso Regional Obrero; el elemento separatista que anda diseminado por las provincias orientales, y una numerosa falanje de indiferentes que aun no saben que existe el partido autonomista.

Agréguese á esto, que los ochocientos mil cubanos blancos lo componen entre hombres, mujeres y niños, que rebajada la mitad solo restan cuatrocientos mil, que si le quitamos cien mil entre anarquistas, socialistas separatistas, republicanos chinos é indiferentes no nos parecerá mucho; y tendremos que el gran *partido* autonomista ostenta la genuina representación de trecientos mil afiliados á su bando.

¿Y á esto le llaman el pueblo cubano? Y qué, ¿los negros nacidos aquí no representan nada? ó es que piensan mandarlos á Africa tan pronto triunfen las *intelectuales*? Y por lo que se vé los españoles son aves de paso, pero solamente la obsecación política es capaz de desconocer que esas *aves de paso* son los dueños morales y materiales de Cuba.

¡Y amenazan con la disolución si no le dan parte en el turrón! Mucho dudamos que se disemine ese partido, que solo espera la hora de lanzarse sobre la Isla como buitre hambriento sobre su presa, para saciar su sed de honores y riquezas. Nosotros estamos satisfechos que antes de dar ese paso, se unirián estrechamente á los constitucionales, haciendo buenas las palabras del Sr Giberga que decía: «Creemos que los conservadores unidos á los autonomistas podremos hacer mucho.»

Y si mediante un acto de pudor político, de que la historia nos ofrece pocos ejemplos, se disolvieran, y la isla se viera envuelta en el torbellino de una guerra civil y triunfase la libertad, ¿quién si no ellos se aprovecharian del fruto de la contienda? Pues como ha dicho muy bien Kora Potkine: los charlatanes de última hora son los que se benefician de la sangre derramada.

Pero no haya miedo, nada sucederá. Cualquiera que sea el partido que nos gobierne, llámese conservador, autonomista ú obrero, siempre sentiremos sobre nuestras espaldas el látigo infamante del capital, siempre nos revolveremos en el lecho de la miseria y la ferrea cadena del despotismo, crujirá en nuestros oidos para recordarnos que nosotros no podemos, no podemos ni debemos pertenecer á otro partido, sino

á quel que llene por completo nuestras aspiraciones, poniéndonos en poseción de nuestros conculcados derechos: el socialismo anárquico. Y si por desgracia el clarín de la guerra dejase oir sus agudas notas, citando á los combatientes, recordemos que la Comuna tremoló su banderá en medio de una carnicería espantosa, á la vista de la asombrada Europa. El eminente estadista francés, Mr. Guizot, dijo. que es posible predecir con relativo acierto, lo que harán las olas del océano, pero nunca ó muy rara vez, las multitudes populares.

SOBRE LA CARGA.

Más de una vez ha tocado este periódico el tema que en este artículo pienso desarrollar á mi manera, pero como los sucesos de Jeréz de la Frontera, son por si solos suficientes para ocupar nuestra atención por largo tiempo y para hacer sobre ellos serias reflexiones, he aquí que yo también empuño mi péñola para en cuatro palabras, expresar mi modo de pensar.

El asalto por los campesinos andaluces de Jeréz de la Frontera, ha sido un acontecimiento que nos ha sorprendido á todos y ha llenado de terror a la burguesía española.

El golpe ha sido audáz y la honradez con que procedieron demasiado exajerada, cuyas consecuéncias la han pagado después demasiado caras, pues la barguesía no puede perdonar al enemigo que sea más honrado y más pulcro que ella.

El golpe fué audáz, pero se ignora todavía si fué expontánea manifestación de los campesinos que por casualidad se congregaron en algún punto determinado, ó ligera preparación de algunos anarquistas de la localidad. Sea lo que fuere, el hecho es, que se puede afirmar que no fué obra de revolucionarios prácticos y sí de aquellos campesinos que ávidos de justicia y de dignidad, quisieron dar una muestra palpable de su fuerza y una demostración de la noble aspiración que agitaba sus pechos.

Estándose incoando el proceso y habiéndose ya anunciado que habían de ser condenados á la pena de muerte cuatro de nuestros compañeros, las principales poblaciones de España principiaron á agitarse y amenazaban si se llevaba á cabo la ejecución, con una huelga general. ¿Con qué se contaba para esa huelga general? Con las sociedades de resistencia.

Llegó por fin el día de la ejecución, y los anarquistas de Jeréz de la Frontera fueron ejecutados ante la inacción del pueblo como lo fueron los anarquistas de Chicago el 87,

¿Qué se hizo de la huelga general que se amenazaba? Nada; ¡se había evapozado!

Las sociedades de resistencia están compuestas de elementos heterogéneos que dificultan una huelga en momentos determinados como ese, y giran además dentro de la ley lo que hace estén al alcance del gobierno que con un acto, arbitrario ó nó, pero previsor para él, impide con facilidad y dá al traste con todos nuestros proyectos de huelga general.

Si en lugar de fiarnos tanto en las sociedades de resistencia, nos cuidaramos más en fomentar una organización verdadera y segura, para nuestra evolución, estamos seguros que mejor éxito tendríamos en nuestras agitaciones y en nuestros planes.

Si al ocurrir los sucesos de Jeréz, todos los anarquistas españoles hubieran estado asociados en organizaciones de distinta índole podían haber contestado de otra manera más enérgica y más digna á la provocación de la burguesía española.

Estamos en tiempos revolucionarios y es preciso estar alerta para que no nos sorprendan los acontecimientos.

La mejor manera de estar alerta y en disposición de secundar el movimiento con nuestras fuerzas, es asociándonos para facilitar su curso á la avenida de la revolución.

La Revolución necesita auxiliares, para que le ayuden, y esos auxiliares somos nosotros que le ayudaremos,

En los sucesos que el porvenir nos tiene reservados, es indudable que los anarquistas tenemos que jugar un gran papel.

Nuestras cabezas son las primeras que están amenazadas, y por lo tanto nos interesa muy de cerca que la evolución tenga buen éxito desde sus comienzos, y eso solo se consigue estando asociados y muy alertas para aprovechar todas las circunstancias favorables.

COLABORACION.

Ante las leyes de la naturaleza, todos los seres de la especie humann son ignales, esto lo reconocen todas las ciencias, lo mismo las teológicas que las materialistas. Las primeras, es decir, las teológicas, lo reconocen dándonos á todos por padre á un padre común, y llamándonos á todos hermanos, las segundas, ó sean las materialistas lo reconocen también y lo hacen basándose en argumentos científicos, esactos y razonables, ellos dicen el Universo es materia. todo cuanto el Universo encierra es materia tambíen, esto dicen los teólogos y los materialistas, ahora bien al reconocer los unos que todos somos hermanos ¿no reconocen que todos somos iguales? si; por que dos hijos para un padre son iguales, por que los dos son sus hijos, y no puede ser de otro modo so pena de ser injusto con uno de ellos, y los otros diciéndo que todos los hombres, lo mismo que todos los animales y que todas las cosas son materia ¿no reconocen la igualdad de todos los séres humanos? indudablemente que si, porque dos objetos que se construyen del mismo modo y son de la misma materia tienen irremisiblemente que ser iguales, y esto resulta en el hombre con mínima diferencia, la naturaleza nos hace del mismo modo á todos los hombres y emplea para nuestra hechura la misma materia, ella nos da á todos la vida y con la vida nos da un deber imperioso, el de satisfacer sus necesidades para sostenerla. ¿Cómo se satisfacen esas necesidades? arrancando de la propia naturaleza los objetos necesarios, es decir trabajando, esto es lo justo, esto es lo natural, este es el más imperioso deber del hombre, el trabajo, asi pues, quien no trabaja no debe vivir, no es justo que viva. Más ¡ah! cuan al revés de estas sabias leyes naturales, son las humanas, por las cuales se rige la hipócrita y corrompida sociedad actual, pues con ellas los que mueren por no poder satisfacer las necesidades de la vida, son los que todo lo producen con su trabajo, es el pobre labrador que trabaja la tierra para que produzca el fruto, el desgraciado minero que baja á las entrañas de la mina y á costa de innumerables esfuerzos, penalidades y hasta de su propia vida consigue sacar á la superficie los metales preciosos, ó el hierro para construir las máquinas y otros instrumentos necesarios, ó el carbón que despues ardiendo en las fornallas de los aparatos mecánicos es el primer elemento de fuerza para la maquinaria, o calentando á encopetados señores en las ricas chimeneas, hace tanto bien á la humanidad con lo primero y á los señores con lo segundo, el infortunado maquinista que con la mano en la válvula de su máquina y el ojo atento escudriñando la vía ferrea cruza los continentes y las naciones llevándo á unos pueblos lo que les hace falta y á otros les sobra, el desdichado marino que en medio del oceano lucha con la tempestad por salvar un cargamento de harina ó de otra cosa que conduce al puerto que lo necesita, el infeliz albañil que espone su vida encaramado en un andamio fabricando un gran palacio para que un vago, un magnate ó un canalla tal vez, viva en él, mientras que él y sus hijos si los tiene habiten en una cabaña ó pocilga inmunda, el ebanista el carpintero el herrero y otros y otros que es prolijo enumerar, que hacen

tantos y tantos objetos necesarios y de comodidad á fuerza de sufrimientos sin cuento, estos que cumplen por ellos y por otros el deber que impone la naturaleza de trabajar estos mueren de hambre, de frío, de exeso de trabajo y de falta, en fin de todo lo necesario para la vida y si todo esto no los mata, se matarán ellos mismos para no sufrir más tiempo tantos horribles martirios y tantas privaciones y algunos más atrevidos ó más andaces morirán en un presidio por haber tratado de buscar pan para sus inocentes hijos para su desgraciadada esposa o para su anciana, madre que como él, se morirá de hambre, este es en regla general el fin de los que todo lo producen, y mientras que esto les sucede á los que trabajan, el opulento señor que nunca hace nada útil para si, ni para sus semejantes muere si, ¿pero sabéis de qué, trabajadores? de una apoplegia despues de un opíparo banquete, ó tal vez, tísico ó leproso, despues de una vida licenciosa y corrompida durante la cual derrochó inmensos caudales que eran el producto de nuestro sudor y que por lo tanto no le pertenecía, y con cuyo dinero aprovechándose de la miseria de nuestras desheredadas familias, corrompió tal vez á nuestras hijas ó hermanas que después de seducirlas y de saciar en ellas sus deseos carnales, las arroja á los lupunares inmundos para que sufran allí el desprecio y la burla de una sociedad que cuando menos, es tan corrompida y más digna de desprecio que ellas, estas son las leyes de esta sociedad, y esto es injusto es antinatural; pero esto se acabará el día que los trabajadores camprendan lo injusto de estos privilegios y unidos como un solo hombre echen por tierra todas las religiones y fronteras y toda clase de patrañas inventadas por los privilegiados para dividirnos, y abrazándose á la bandera de la justicia que tiene por lema la igualdad económica, á la bandera roja que es la única que deben seguir los trabajadores y por la que lucharé hasta que exhale el último aliento de mi existencia.

ARCO IRIS.

A LA ORGANIZACION ANARQUICA.

Alejado por algún tiempo de Cuba, me formaba la ilusión á mi regreso que encontraría en esta Isla una gran organización anárquica dispuesta á constestar al llamamento de las que existen en todo el mundo civilizado. Pero, ¡cual fué mi desencanto, al ver que los anarquistas de ésta no se ocupan ni más ni menos de esta clase de organización, y sí en cambio, de las sociedades de resistencia al capital que á nada conducen! Y digo que á nada conducen porque la práctica me lo viene enseñando hace muchos años. Y sinó ahí tenéis de ejemplo el gremio de los torcedores de tabacos que tantos sacrificios costó su formación, para despues morir tan vergonzosamente.

Más tarde vino la «Alianza Obrera,» la que mientras trabajaba en la sombra se hacia respetable y temible, más una vez que se hizo pública, perdió toda su fuerza y cayó de un sablazo, cuando pudo haber realizado algo en bien de sus asociados. ¿Y cuales fueron los resultados que acarrearon con su impotencia estas sociedades que tanto trabajo y sacrificios costaron? Pues, el desbarajuste, el rebajamiento moral más completo.

No hay más que mirar hoy á los obreros este de oficio, que se puede decir sin equivocarse eran los que marchaban á la cabeza de los trabajadores de esta Isla. Inspiran lástima al ver hoy tanta degradación y sumisión como existe en muchos talleres, donde llega á tal extremo el rebajamiento de sus operarios, que ni aún se atreven á manifestar sus ideas, por temor de perder una mesa donde ganar un mendrugo de pan.

Siendo esto así, ¿porqué los anarquistas no toman el verdadero derrotero que nos ha de llevar al camino de la redención humana, es decir, á la revolución social destructora de esta degradante sociedad que nos sume en la abyección y la miseria aún mayor que la de nuestros antespasados en la edad media? Hay que desengañar á los trabajadores que con las sociedades de resistencia al capital, nada harán en favor de su situación económica, pues claro está que si por medio de grandes huelgas llegarán á tener aumento de jornal, en nada absolutamente mejoraria su situación, porque no hay quien ignore que al exijir más jornal el obrero, los vividores de nuestro trabajo nos aumentarían también lo que nos es necesario á la vida y al fin vendríamos á hallarnos en la misma situación ó peor si cabe.

Ahora bien: como quiera que esto no lo ignoramos los anárquistas, nuestro deber es llevar este convencimiento á nuestros companeros para alejarlos de esta ilusión y llevarlo á engrosar las filas del proletario revolucionario, porque no hay duda que el día que á los trabajadores se les haga ver la impotencia de las huelgas, ese día se puede afirmar sin temor á equivocarse que la revolución social no se hará esperar.

No quiere decir esto que los anarquistas debemos combatir á las asociaciones de resistencia, no; pero sí, no figurar en ellas y emplear nuestras fuerzas en la organización anárquica de todos los que desfilan de esas mismas asociaciones de resistencias porque ya no llenan sus aspiraciones revolucionarias.

El anarquista tiene que trabajar fuera de la ley, porque la misma ley lo pone fuera.

Así que, á mi juicio, ser anarquista y colocarse siempre dentro de la ley que lo excluye, es un error. Ser anarquista, es ser enemigo de esta organización actual y sus leyes, y por todos los medios hay que combatirla, y para esto solo veo un camino, el de la organización anárquica á la cual todos los anarquistas de buena voluntad estamo obligados á prestar nuestras fuerzas contra los obstáculos que á ello se opogan.

Hay que decirle al obrero: «por la revolución seras libre, y dueño de lo que produces y por las huelgas seguiras siendo esclavo y explotado», y entonces las huelgas serán motines é irán creciendo y creciendo hasta formarse esa tan deseada revolución social que acabará con tanta explotación, tanta miseria y tanta injusticia, y en fin tanta podredumbre como nos rodea.

A la organización anárquica pues y solo entonces lograremos enterrar esta vieja y asquerosa sociedad dejnado paso á la anarquía, síntesis de la verdadera libertad.

M. ZENITRAN.

PROPAGANDA ANARQUISTA.

ENTRE CAMPESINOS.

TRADUCIDO POR
JOSE CHITI.

A don Antonio, que es joven, robusto é instruido, que pasa el tiempo en el café, en el juego y enredando en el municipio, decidle, que antes de hablar en contra nuestra, acabe con esta vida de holgazanería y aprenda lo que es el trabajo y la miseria!

JOSE.—En esto tienes razón y no puedo contradecirte; pero volviendo á nuestro razonamiento, he de preguntarte: ¿es verdad, sí ó no, que queréis apropiaros de la riqueza agena?

JORGE.—No es verdad, nosotros no queremos ser los poseedores de nada; pero, si queremos que el pueblo adquiera la propiedad de los ricos para ponerla en común, para el bien de todos. Esto realizado, el pueblo no robará la fortuna de los que la poseen, sino que entrará simplemente en posesión de lo suyo.

JOSE.—¿Cómo? ¿Por ventura las riquezas de los ricos son las nuestras?

JORGE.—Precisamente; son nuestra propiedad, son propiedad de todos. ¿Quién se la dió á ellos? ¿Cómo la han adquirido? ¿Qué derecho han tenido para apoderarse de ella y cuál para su conservación?

JOTE.—Es un legado de sus antepasados.

JORGE.—Y á éstos ¿quién se la dió? Hombres más fuertes y más astutos pudieron conseguir la posesión de cuanto existe y forzaron á los mas débiles é ignorantes á trabajar para ellos. No contentos de vivir en la opulencia, oprimiendo con el hambre y las privaciones á la gran masa de sus contemporáneos, legaron á sus hijos las riquezas que habían usurpado, condenando á la humanidad venidera á ser esclava de sus descendientes, los cuales, debilitados por la ociosidad y por el poder hacer lo que quieren sin dar cuenta á nadie, supongamos que no poseyesen nada de lo que hoy poseen, y quisiesen adquirirlo como lo hicieron sus antepasados, ¿os parecería esto justo?

JOSE.—Si se han apoderado por la fuerza de la riqueza, lo creo injusto. Pero los señores dicen que sus fortunas las han adquirido con el trabajo, y en su consecuencia, yo no creo justo arrebatárselo, siendo el fruto de sus fatigas.

JORGE.—¡Siempre con la misma historia! Los que no trabajan ni jamas trabajaron, hablando siempre en nombre del trabajo.

Decidme ahora, como se ha producido y quién á producido la tierra, los metales, el carbón de piedra y cosas semejantes. Pues bien, estas cosas, tanto si las ha creado Dios ó se han creado por obra expontánea de la naturaleza, es cierto que todos cuando nacemos ya las encontramos, y por lo tanto, deberían servir para todos. Además, ¿qué diriais si los señores quisiesen apoderarse del aire que aspiramos para su nutrimento, y darnos á nosotros poco y corrompido, haciéndonoslo pagar á fuarza de privaciones y sudores? La sola diferencia que hay entre la tierra y el aire, es que con la primera

han encontrado sus acaparadores el medio de su posesión y de dividírsela entre ellos, miéntras que con el segundo no han podido, y si pudiesen, lo mismo harían con el aire que lo que han hecho con la tierra.

JOSE.—Es verdad, esto me parece una razón justa: la tierra y todo lo que ha producido la naturaleza, debería ser de tódos... Pero hay una objeción: no todo lo que existe lo hemos encontrado al nacer hecho y bello.

JORGE.—Cierto, hay muchísimas cosas que han sido producidas por el trabajo del hombre. Más aún, la misma tierra no tendría valor alguno, sino fuera removida y bonificada por la obra humana. En justa ley, todo esto debería pertenecer á quien lo ha producido. ¿Por qué milagro se encuentran, pues, precisamente en manos de quien nada ha hecho?

JOSE.—Pero los señores dicen que sus antepasados han trabajado y ahorrado.

JORGE.—Lo que deberían decir, es viceversa, que sus antepasados han hecho trabajar á los demás, sin recompensar sus obras, lo mismo que acontece hoy. La historia nos demuestra que las condiciones de los trabajadores, han sido siempre miserables. Quien ha trabajado sin explotar á sus semejantes, no solo no ha podido hacer economías, sino que tampoco ha tenido suficiente para deshambrearse.

Mirad los ejemplos que teneis á vuestra vista. Todo lo que los trabajadores continuamente producen ¿no va por ventura á manos de los patronos acaparadores?

Hoy uno compra por pocos reales un trozo de tierra inculta y palúdica, emplea allí hombres, á los cuales dá un mísero salario, suficiente para que no mueran de hambre, y él se queda en la ciudad, disfrutando en la holgazanería. Después de algunos años, aquel pedazo inútil de tierra, se ha convertido en huerta ó jardín, valiendo cien veces más que lo que valía en su orígen. Los hijos del patrón que heredarán este tesoro, también pretenderán decir que gozan de los sudores de sus padres, y los hijos de los que realmente habrán trabajado y sufrido, continuarán trabajando y sufriendo. ¿Qué os parece?

JOSE.—Si es verdad, como tú dices, que el mundo ha marchado siempre como ahora, no hay que dudarlo, á los patronos no debería pertenecerles propiamente nada.

JORGE.—Pues bien, yo por mi parte quiero admitir todo lo que sea favorable á los señores. Supongamos que los actuales propietarios sean todos hijos de gente que ha trabajado y ahorrado, y los trabajadores lo sean de hombres gandules y derrochadores. Vos no dejareis de comprender que lo que ahora os digo es verdaderamente un absurdo increible. Pero, aún admitiéndolo así, ¿dejará de ser por eso, menos injusta la actual organización social? Si vos trabajáis y yo quiero hacer el holgazán, es justo que yo sufra el peso de mi gandulería; pero no es justo que mis hijos, los cuales podrian ser buenos trabajadores, hayan de extenuarse de fatiga y morir de hambre, para mantener á vuestros hijos en la ociosidad y en la abundancia.

JOSE.—Muy bellas cosas son estas y yo no puedo contrariarte; pero dado el caso de que hoy los señores tienen en sus manos las riquezas, debemos darles las gracias, porque sin ellos no podriamos vivir.

JORGE.—Si ellos tienen la riqueza, es por que la han usurpado con la violencia, aumentándola robando el fruto del trabajo de los demás. Más como la han adruirido la tendrán que dejar.

(*Continuará.*)

BATURRILLO.

Por un olvido involuntario, en el número pasado, no hemos dado cuenta á nuestros abonados (por lo cual nos dispensaran) de la variante hecha en el membrete de esta publicación, que por ser más breve, no por eso dejamos de ser tan anarquistas en Hijos del Mundo—como lo ostenta hoy—como en Jóvenes Hijos del Mundo, ayer.—La variante no hace al caso, verdad compañeros?.

—

Después de larga y penosísima enfermedad y agotando todos los recursos la ciencia médica, dejó de existir la semana próxima pasada la que en vida fué madre modelo, y esposa fiel; rudo ha sido el golpe para nuestros amigos y compañeros José Valdés y Rafael F. P. á los cuales acompañamos en su profundo dolor.

+

Por uno de los números de *La Lucha* de la semana pasada, sabemos que en el vapor correo Alfonso XII llegaron quinientos jornaleros procedentes de Málaga para ocuparse en las faenas del campo; ocupación tan ventajosa y retribuida tal vez, como los antesesores traidos aquí en tiempo del malogrado general *Salamanca*, pero ¡ho poder de los destinos! ¿Quién los habrá alumbrado al zarpar el susodicho vapor en el puerto de la Habana y negarse á seguir camino (como carneros) presajiando tal vez la muerte y el hambre en esta tierra hospitalaria de los Romeros y demás Ministros sin conciencia.?

+

Enterados estan nuestros *gobernates* de lo acaecido con esos infelices traidos aquí engañados de Málaga, castíguese á los embaucadores y satrapas, con mano fuerte y evítese de la miseria á esos infelices que día y noche recorren la cuidad sin pan ni albergue. ¿Se hará justicia á los vejados, escarnecidos y robados de siempre? CONFIAMOS EN ELLO.

+

La prensa burquesa de todos los matices nos pone al corriente de todo lo más minucioso que con el trabajo y los trabajadores se refiere, Huelgas, Motines, Petardos, cantitos de desesperación y sin mas procedimientos, la policia los atacó habiéndo herido á sesenta y reducido á prisión á ciento, !Cuando te saciarás burguesia maldita! hartate, hartate y hartate, que poco, te lo juro; es el tiempo que te queda de vida.

+

¿Qué en el «Aguila de Oro» hubo vapores enteros que no dieron nada para la suscripción promovida por el Círculo de Trabajadores? Bien, y qué?

¿Qué esos mismos que dejaron de dar, si se tratase de dar ó apostar para ó á favor del club «Aguila» del cual es presidente el *encargado* de dicha *fábrica* dieran ó apostarian el trabajo de una semana por tal de conservar la *amistad* del mismo? Que algunos de esos individuos han tenido que ir á reconciliarse con el ya citado presidente á un baile que dió el mismo club? Pues hombre, las preguntas que anteceden son capaces de contristar el ánimo de cualquiera que no conozca semejante ralea, pero no el nuestro pues estamos tan acostumbrados á verlos tan buenos ó peores á cada momento.

Lástima, y no poca, causa el ver, que cuando los trabajadores del mundo entero luchan y forcejean, por dar un paso más en pro del progreso, haya *obreros* como los que quedan reseñados, pero no hay que desmayar que en el pecado llevarán la penitencia, como dice un adagio.

+

La sangre se subleva en nuestras venas al contemplar la gran miseria que se ven envueltas grandes masas de productores en el viejo continente, devido, por una parte, á la crisis que periodicamente se presenta en todos los ramos de la industria y del comercio, y por otra, al inmenso número de inventos que vienen á multiplicar la cifra de los hambrientos, por que cada máquina sustituye un número considerable de obreros.

—

En España la miseria es enorme, existen pueblos como el de Valdeorras en la región Gallega, en que aquellos infelices productores se ven, los más jóvenes en la necesidad de emigrar á paises extraños, y los ancianos piden limosnas de pueblo en pueblo, las mujeres desnudas y estenuadas por el hambre, los niños tiritando de frio, no se enciende el hogar para hacer la comida, y en tanto "(oh verguenza de los poderes constituidos)" el Gobierno manda á ese pueblo de hambrientos un *recaudador de tributos*. ¿qué iría á recaudar ese hombre? ¿Y que hiso ese pueblo con el? preguntarán nuestros lectores, pues que habia dehacer, nada, la miseria el hambre, desfallecían sus raquíticos cuerpos.

—

Han visitado nuestra mesa de redacción los atentos é incansables propagandistas de nuestras ideas "El Productor" de (Guanabacoa) El Trabajo, El Despertar y El Proletario, de Key West.

***

Nuestro compañero el conserje del Círculo tiene á la venta los folletos siguientes;

El Crimen de Chicago.
La Política Parlamentaria,
En Tiempo de Elecciones,
Como nos diezman,
La Comune de Paris,
Evolución y Revolución,

Además todos los periodicos anarquistas de la Peninsula El Despertar de New-York y El Perseguido de Buenos Aires. Todos á infimos precios.